



JAVIER MARIAS, ESCRITOR

“El éxito de mis libros tiene algo de malentendido”

desde España, por Marcia Scantlebury

Lleva 30 años dedicado a escribir. Novelas, libros de relatos, ensayos, artículos y biografías se acumulan en su hoja de vida y lo confirman como uno de los escritores más importantes a nivel mundial, traducido a más de 20 idiomas y con más de dos millones de ejemplares vendidos. Dueño de una pluma que no hace concesiones y que es capaz de herir con una frase tan profundamente como el mejor de los cuchillos, Marías afirma no considerarse un escritor, sino “alguien que escribe”, y asegura que algún día podría dejar de hacerlo. Su última novela, *Negra espalda del tiempo*, testimonio que aún no ha pensado en desertar.

aunque por sus venas corre sangre mexicana y cubana, Javier Marías dice que ocurren poco en los genes y bastante más en la educación y la costumbre. Nacido en 1951, en Chamosí, el barrio más castizo de Madrid, reconoce, sin embargo, que mira a su país con un poquito de “ajenidad” y esto le parece una bendición. Más todavía para un escritor “porque los escritores somos como fantasmas, gente que en realidad ya no está aquí, pero en modo ajeno indiferente”. Y opina que tanto es importa a los fantasmas “el aquí”, que por eso vuelven y rondan, para influir todavía en él.

Hijo de Julián Marías —el discípulo predilecto de Ortega y Gasset—, lleva 30 años publicando novelas, libros de relatos, ensayos y biografías. A los 17 se fue de su casa y se instaló en París, donde comenzó a escribir su primera novela, *Los dominios del libro*, que publicó dos años después.

Profesor en las universidades de Oxford y Yale en Estados Unidos, y en la Universidad Complutense de Madrid, ciudad en la que vive actualmente, Marías es considerado como uno de los mejores narradores europeos de la actualidad. Con más de dos millones de ejemplares vendidos, obras como *Todas las almas*,

el presidente de Chile, Eduardo Frei, sobre la transición española a la democracia.

412509
RCO 254166-01

Ante las reacciones antagónicas que provocan su personalidad y su obra, se defiende recordando que al principio sus detractores dijeron que él escribía muy bien, pero que sus textos parecían traducidos del inglés. Después, que sus libros eran demasiado fríos, cerebrales, intelectuales. Luego, que lo aprobaban, pero calificaban sus novelas como lectura para mujeres: “Se decía un forma peyorativa, sabiendo que todos los autores tienen más lectoras que lectores hoy”. Y “otro”, comentaba, “como nada de eso ha prosperado, hasta dicen que escribo mal”.

Claro que con sus incursiones, claro que tampoco le sirvió española, claro que me tomo ciertas libertades con la puntuación, claro que le viento palabras, pero todo es equilibrado”, asegura. Quiédate de “disordinados” las críticas de quienes pretenden definir lo que sería gramaticalmente correcto. “Alguien dijo”, comenta, “que la literatura siempre donde acaba la gramática, donde acaba la simpatía”. Y agrega que este tipo de argumentaciones le recuerda a la gente que decía de Picasso: “Lo que pasa es que no sabe pintar”.

En tanto, el público lo sigue con fervor y, contra viento y marea, sigue a reeditar sus libros y abando

Corazón tan blanco o *Méjate en la batalla* o *Mea culpa* en mí, han sido traducidas a 20 lenguas y han merecido prestigiosos premios internacionales.

De su última obra, *Negra espalda del tiempo* (*Atlagada*), que considera la más ambiciosa y la más arriesgada, ya se han vendido cerca de 100.000 ejemplares. Sin embargo, el escritor lamenta que no haya sido entendida por la crítica que, según él, “se complicó demasiado buscando dónde encajarla”.

En la que él ha calificado como “falsa novela” aparecen con nombres y apellidos varias figuras reales de la escena cultural española. Y a pesar de que el autor asegura que este trabajo no levantaría armadas ni rompería amistades, no ha faltado quien lo califique como “un ajuste de cuentas”. Javier Marías niega que sea tal, “aunque la literatura está llena de ajustes de cuentas verdaderos”. Y cita entre otros a los de Cervantes, Quevedo o Lope de Vega.

Desde su tribuna en *El Semanal*, cuyos artículos se han reunido en el volumen *Mano de sombra*, ha protagonizado varias refriegas. Y aunque no se considera un provocador, afirma que la única arma de un escritor es la pluma. Y la deja caer incómoda cuando le parece oportuno.

“En este país casi nadie recuerda nada; de los que recuerdan, muchos olvidan; y los que no tienen edad simplemente no saben. Además, en la literatura y el cine hay tradición de hijos justiceros, o vengativos o rencorosos. No me importa hacer por una vez ese papel”, escribió en *El País*, en 1994, en un artículo que reivindicaba con pasión la historia de su padre. También dirigió al mismo periódico una carta en que expresa sus discrepancias respecto de las opiniones vertidas a la prensa por

nándose a la atmósfera de intriga, complicaciones y misterio que este autor logra establecer con sus lectores.

“no me dejo avasallar”

—¿Está enterado de que se lo acusa de ser polémico y penosero?

—No creo serlo, en el sentido de que no suelo buscar la polémica ni la pendencia porque sí. No soy ningún provocador oficial. Lo que pasa es que no me sue o callar lo que no me gusta o me parece mal. Tampoco suelo dejarme avasallar. Entonces resulta que, más a menudo de lo que quisiera, me veo envuelto en polémicas y pendencias. Soy un poco justicero, y lo digo con pesar. Eso trae problemas.

—La adaptación cinematográfica de *Todas las almas* de Greco Querejeta terminó en una queveta que usted presentó y ganó argumentando que en la película no se respetaba el espíritu de la novela. ¿No le parece un atropello a la libertad creadora de los realizadores?

—No. Según eso, un productor de cine podría convertir la supuesta adaptación de una novela mía en... no sé, un alegato nazi. Si un señor desea hacer un alegato nazi, que lo haga, pero que conmigo no cuente, que no diga “partir” de mi novela. Todo tiene su límite. ¿No cree?

—A propósito y siendo usted un cinefilo empedernido, ¿ha pensado en hacer giraciones cinematográficas?

—Escribí un guión a dos con mi primo, el cineasta Ricardo Franco, cuando tenía 17 o 18 años. No me gustó mucho el trabajo, aunque nos reíamos. Demasiado diálogo. Y no soportaba tener que convencer a nadie de lo que yo veía claro.

—¿Parece que tampoco le gustan los ordenadores, el correo electrónico ni Internet. Se dice que tiene con ellos

CARAS 279 (11 Dic. 98)

**"El éxito de mis libros tiene algo de mal entendido" [artículo]
Marcia Scantlebury**

AUTORÍA

Marías, Javier, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El éxito de mis libros tiene algo de mal entendido" [artículo] Marcia Scantlebury. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile